REVISTA BLACK AND WHITE

NETO-TAROT



LA MUERTE Y LA AUTENTICIDAD DE LA OFRENDA



BLACK & WHITE

01 LA MUERTE Y LA AUTENTICIDAD DE LA OFRENDA

02 REFLEXION COMPARATIVA

03 VIVIR COMO SI EL TIEMPO FUERA VERDADERO

04 EL PRECIO DE NO OFRECER VERDAD

05 CUANDO LA VIDA TE PIDE CUENTAS

06 REFLEXION DEL MES



BLACK & WHITE

07 MUNDO PARALELO

08 SINDROME DOÑA FLORINDA

09 VIVIR COMO SI EL TIEMPO FUERA VERDADERO

La vida humana siempre ha estado acompañada por dos realidades que causan temor y desconcierto: la muerte y el sentido del sacrificio. ¿Qué significa realmente morir? ¿Qué valor tiene ofrecer algo si lo que entregamos carece de autenticidad? La respuesta a estas preguntas no se encuentra en lo superficial, sino en una sabiduría profunda que nos invita a mirar de frente lo que otros evitan.





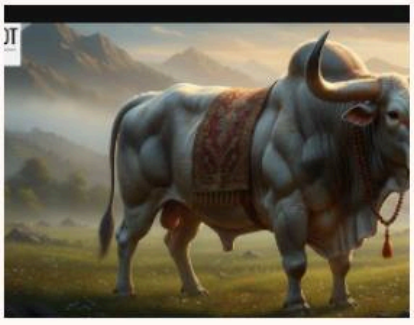
La muerte no es solamente el final biológico del cuerpo. Es también la gran maestra de la transformación.

- Nos recuerda que todo lo material tiene un límite.
- Nos enseña a no aferrarnos a lo pasajero.
- Nos invita a descubrir lo eterno dentro de nosotros.

Enfrentar la muerte no significa desearla, sino aprender a vivir sin miedo a ella. Solo quien se reconcilia con la finitud puede vivir plenamente.

La muerte desnuda lo falso y muestra qué es realmente esencial.

La autenticidad de la ofrenda



NETO-TAROT

Un sacrificio vacío no tiene fuerza.

- Dar lo que sobra, lo que ya no sirve, lo que no tiene valor, es engañarse a sí mismo.
- La verdadera ofrenda nace del corazón, de lo mejor que tenemos, de aquello que realmente cuesta entregar.
- Una acción sin sinceridad es solo apariencia; una acción con entrega verdadera se convierte en puente hacia lo sagrado.

Reflexión comparativa

Todas estas voces coinciden en lo mismo



- En el cristianismo, Jesús critica a quienes ofrecen limosnas solo para ser vistos, recordando que la ofrenda válida es la que nace en lo secreto del corazón.
- En la filosofía estoica, se enseña que no importa cuánto se da, sino con qué espíritu se entrega.
- En la espiritualidad oriental, se insiste en que el sacrificio sin verdad es vacío, pero una entrega sincera transforma al que da y al que recibe.

Todas estas voces coinciden en lo mismo: la ofrenda auténtica no se mide en cantidad, sino en verdad.

La muerte nos quita todo lo falso; la ofrenda sincera nos enseña a dar lo verdadero. Ambas juntas nos invitan a una misma certeza: la vida tiene sentido cuando se vive con autenticidad y entrega.

El que teme la muerte se aferra a lo superficial. El que ofrece solo lo que sobra se engaña a sí mismo. Pero aquel que se atreve a mirar la muerte sin miedo y a dar con verdad, conoce una libertad que no depende del tiempo ni de las circunstancias.

El verdadero despertar no consiste en prolongar la vida, sino en vivirla con tal autenticidad que, llegado el final, nada quede pendiente por entregar.

VIVIR COMO SI ***EL TIEMPO FUERA VERDADERO***

Pensar que el tiempo es infinito es una forma sutil de engaño.
En cincuenta años no estaremos aquí, y aun así vivimos como si la muerte fuera una idea lejana, casi inexistente. Pero la muerte existe, del mismo modo que existe la vida.

El tiempo es real porque es limitado.
Negarlo no nos protege: solo nos distrae.

La conciencia de la muerte no busca generar miedo, sino presencia.
Nos recuerda que cada día cuenta, que cada acto tiene peso, y que postergar lo esencial es una forma de pérdida silenciosa.

Vivir como si fuéramos a morir mañana no significa vivir con angustia, sino con verdad.

Significa no aplazar lo importante, no traicionarse, no vivir a medias. Esa conciencia nos conecta con lo eterno, porque solo lo eterno puede sostenerse frente al límite.

NOSOTROS NO VAMOS A, VIVIR PARA SIEMPRE!!

Pensar obsesivamente en cinco o diez años no es necesario.
Lo verdaderamente importante es preguntarnos qué somos hoy y qué dejamos en cada gesto.

Cuando vivimos desde ahí, dejamos de acumular karma por inercia
y comenzamos a actuar desde el dharma:
desde lo correcto, lo verdadero, lo que no necesita justificación.

Porque vivir con conciencia del tiempo es vivir con responsabilidad del alma.

EL PRECIO **DE NO OFRECER VERDAD**

El mayor engaño no es hacia los otros,
sino hacia uno mismo.

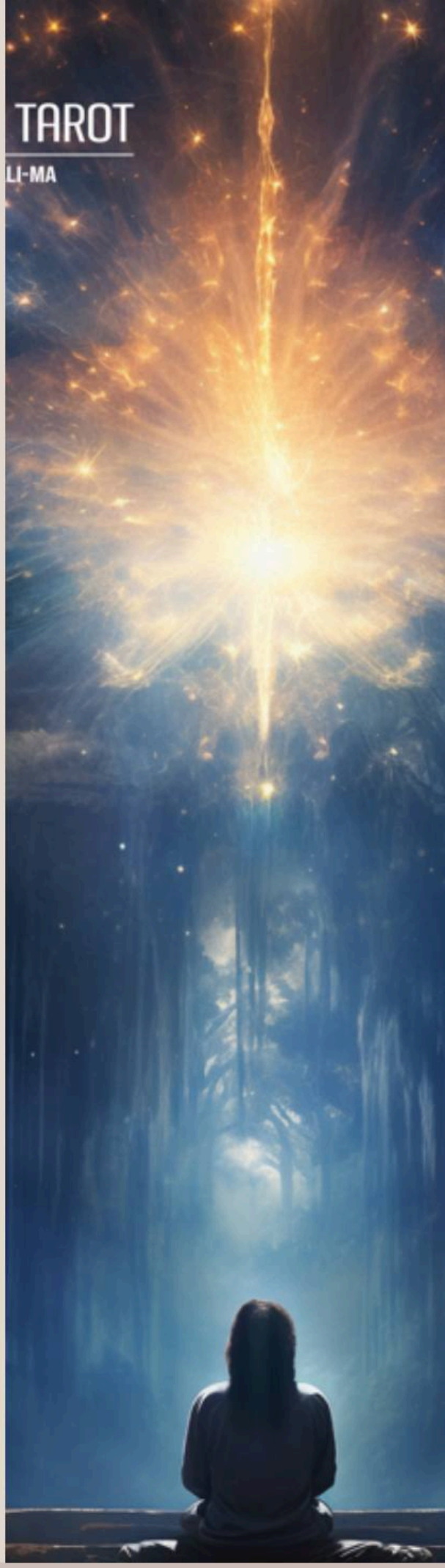
Cuando una persona deja de ofrecer verdad —en sus actos, en sus decisiones, en su forma de vivir— no siempre lo nota de inmediato. El precio no llega como castigo externo, llega como desconexión interna.

Yama no enseña a temer a la muerte,
enseña a no mentirse.

Porque mentirse a uno mismo es retirarse, poco a poco, de lo eterno.
No ofrecer verdad implica:

- vivir en apariencia,
- justificar lo que se sabe incorrecto,
- llamar necesidad a lo que es comodidad,
- llamar prudencia a lo que es miedo.

Ese es el verdadero costo. No es que lo falso sea castigado; Es que no puede sostenerse en lo eterno. Cuando una vida se construye sin verdad, se vuelve frágil. Puede funcionar hacia afuera, pero se vacía por dentro. Y una vida vacía de verdad pierde peso, sentido y dirección. Yama recuerda que, llegado el límite, no importa cuánto se hizo, sino desde dónde se hizo. Por eso, ofrecer verdad no es un acto moralista, es un acto de permanencia.
Quien vive con verdad permanece.
Quien se miente, se aleja.



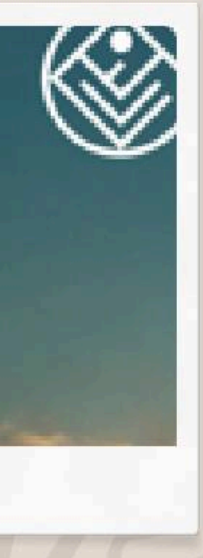
EL PRECIO DE NO OFRECER VERDAD





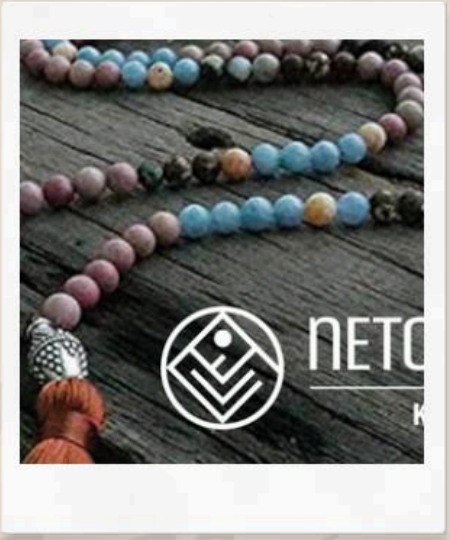


PORQUE VIVIR DE MENTIRA PUEDE FUNCIONAR UN TIEMPO, PERO NUNCA SER ETERNO.



N

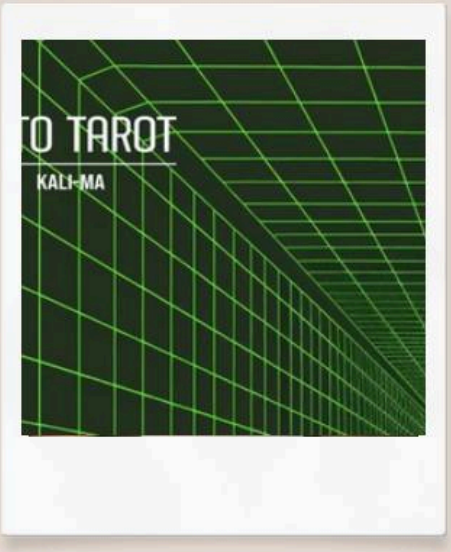
BLA
CK



E T

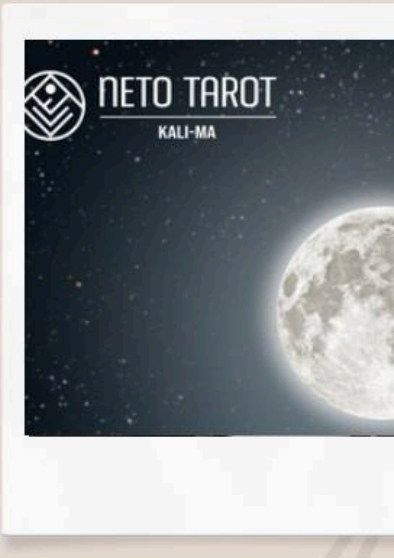
&

O



T

WHI
TE



A

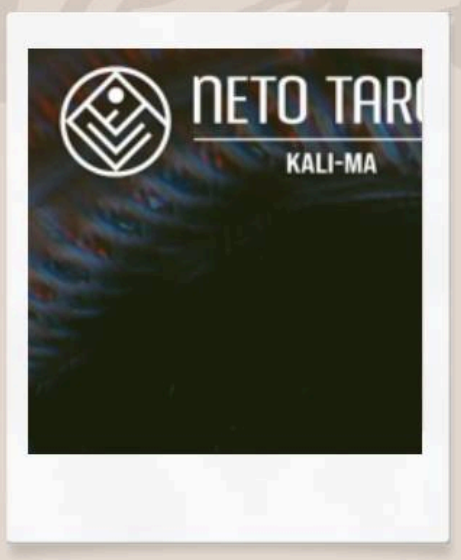
R



O

T

BLACK
&
WHITE



CUANDO LA VIDA TE PIDE CUENTAS

con la vara que mídes, serás medído.

A veces creemos que mentirnos a nosotros mismos –y a los demás–, jugar con los sentimientos ajenos o incluso traicionar, no tiene consecuencias reales. En ocasiones, parece que uno “se sale con la suya”.

Pero esa idea es una ilusión peligrosa.

Existe una verdad simple y contundente:

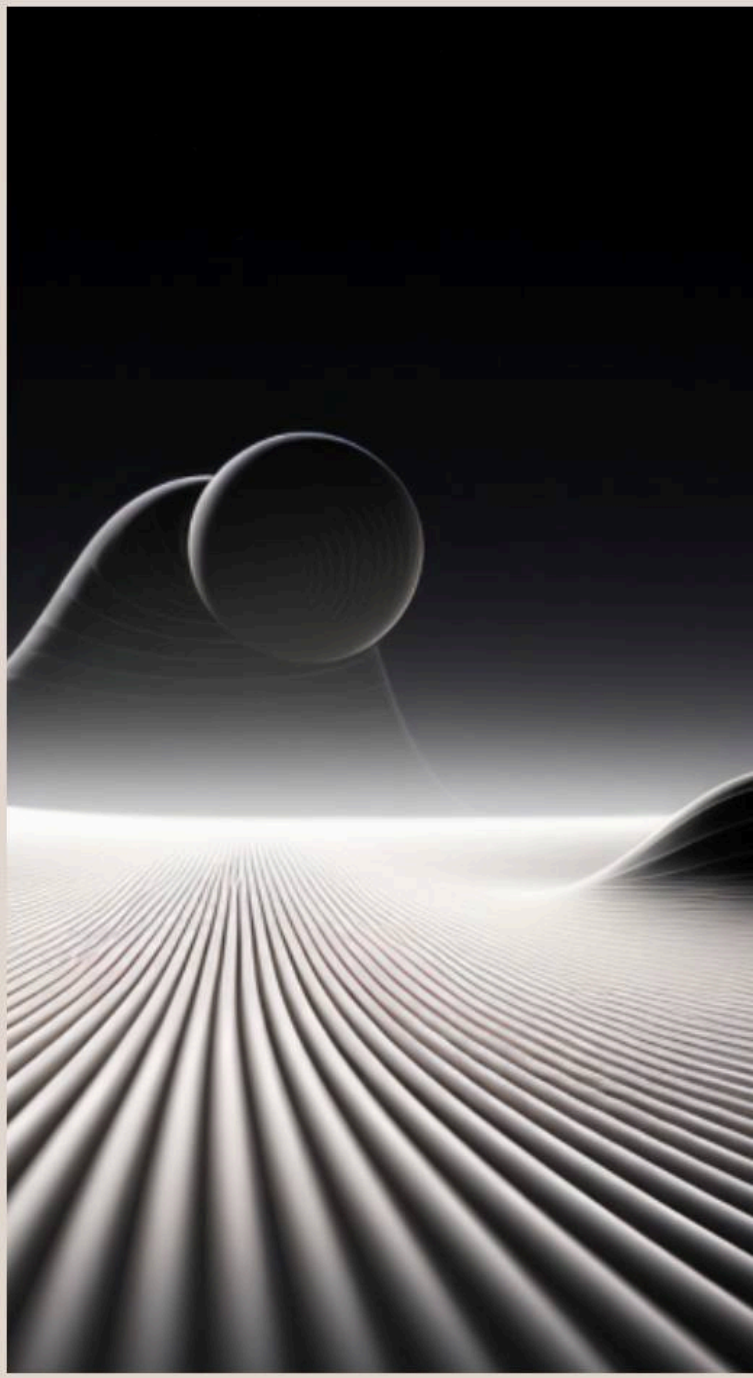
con la vara que mides, serás medido.

No como castigo externo, sino como ley natural. Toda acción deja huella. Toda falta de verdad construye un retorno. Por eso, tanto el cristianismo como la Bhagavad Gita invitan a la reflexión interior. No para generar culpa, sino para despertar conciencia.

Ambos coinciden en lo esencial: nadie puede vivir en contradicción consigo mismo sin pagar un precio. En cincuenta años no estaremos aquí. Y vivir como si la vida no pidiera cuentas es un autoengaño infantil. No es libertad; es negación.

La vida siempre pregunta:

¿cómo viviste?,
¿desde dónde actuaste?,
si fuiste verdadero o solo funcional.





El verdadero conocimiento no consiste en prolongar la vida, sino en reconocer qué es lo que no muere.

El cuerpo pasa. El nombre se disuelve. Las obras se olvidan.

Pero el alma permanece. Cuando se vive con esa conciencia, la vida deja de ser una huida y se convierte en responsabilidad.

Porque saber que el alma es eterna no nos libera de vivir con verdad: nos obliga a hacerlo.

Ignorar esas pregunta no la elimina. Solo la aplaza. Porque cuando la vida pide cuentas, no pregunta qué aparentaste, pregunta qué fuiste.

Y vivir como si eso no importara no es valentía: es tontería. La vida es corta, no eterna. Entonces, ¿por qué vivir como si lo fuera? ¿Por qué actuar como si nada tuviera consecuencias, como si el tiempo no pesara, como si todo pudiera posponerse?



REFLEXION DEL MES

Este mes hablamos de Yama, el principio que en el hinduismo representa la muerte.

Hablar de Yama no es hablar de algo oscuro ni lejano; es hablar de lo más vivo que existe. La muerte no aparece como enemiga, sino como elemento natural.

Nos recuerda un hecho simple que solemos olvidar: no somos eternos en el cuerpo, pero tampoco somos solo cuerpo. Comprender la muerte no nos empuja al miedo, nos devuelve a la conciencia.

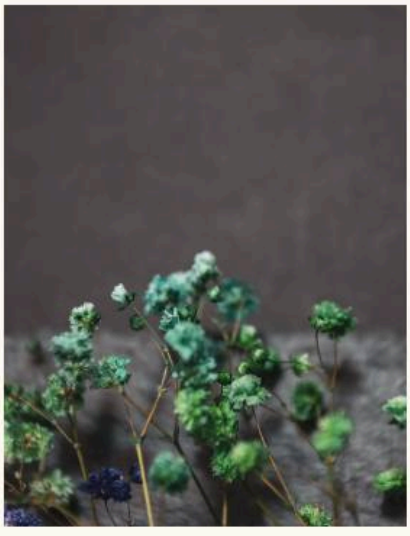
Nos invita a vivir con atención, a no postergar lo esencial, a no mentirnos con la idea de que "hay tiempo de sobra".

Yama no castiga.

Yama revela.



Yama revela.



Revela si vivimos con verdad, si nuestra decisiones tuvieron peso, si nuestra vida fue solo supervivencia o también coherencia.

La paradoja es clara:

la vida es corta, pero lo que somos no desaparece.

El cuerpo pasa.

La forma se disuelve.

Pero aquello que fue vivido con verdad permanece.

Por eso, reflexionar sobre la muerte no nos aleja de la vida;

nos acerca a ella con responsabilidad.

Marzo no nos pide intensidad ni dramatismo.

Nos pide verdad. Porque cuando recordamos que no somos eternos en el tiempo,

comenzamos a vivir de una forma que sí toca lo eterno.



MUNDO PARALELO

Vivimos entre dos mundos, casi como si fueran paralelos. Entramos y salimos de ellos todo el tiempo, a veces sin notarlo.Por un lado está el mundo real: el cuerpo, el tiempo, la presencia, las consecuencias.
Por otro, un mundo digital que no duerme: redes sociales, internet, inteligencia artificial, plataformas como TikTok.
Ese segundo mundo no es malo por sí mismo.
Pero es absorbente.
Nos sumerge en una realidad donde todo es inmediato, editable y desechable.
Donde los valores pueden diluirse sin que nos demos cuenta.

Hoy no es necesario ir a un lugar físico para consumir fantasía.
Basta abrir una aplicación y aparece lo íntimo convertido en espectáculo, lo cotidiano transformado en contenido, lo real disfrazado de entretenimiento.

No se trata de juzgar.
Se trata de observar. Cuanto más tiempo pasamos en ese mundo paralelo, más difícil se vuelve habitar el mundo real:

el del silencio,
el del límite,
el de la responsabilidad,
el del tiempo que no se puede pausar. La fantasía no es peligrosa por existir, sino cuando sustituye la vida. Y cuando dejamos de vivir en lo real, también dejamos de sentir el peso de nuestras decisiones.

MARZO NOS RECUERDA ALGO SIMPLE:

Solo en el mundo real la vida pide cuentas.
Solo ahí la verdad tiene consecuencias.
Solo ahí el tiempo es verdadero.



Por eso, decidir dedicar cada vez más tiempo al mundo virtual y descuidar el mundo real —la familia, el trabajo, la estructura, los vínculos concretos— no es una elección neutra. No porque el mundo virtual sea malo, sino porque consume tiempo real.

MIENTRAS MÁS ATENCIÓN ENTREGAMOS A LO VIRTUAL, MENOS PRESENCIA QUEDA PARA LO QUE SOSTIENE LA VIDA:

las relaciones que requieren cuidado, el trabajo que pide constancia, la estructura que da estabilidad.



El riesgo no está en usar el mundo digital, sino en habitarlo como sustituto del mundo real.

Cuando eso ocurre, la vida empieza a sentirse ligera, pero también frágil.
Hay estímulo constante, pero menos raíz.Hay distracción, pero menos sentido.



El mundo virtual entretiene. El mundo real exige, pero también forma. Y abandonar lo real por consumir lo virtual no es libertad: es renunciar, poco a poco, al único espacio donde la vida tiene peso, consecuencias y verdad.

¿TU TIENES EL

SINDROME DOÑA FLORINDA?

LA DEL CHAVO DEL 8



RUEDA DE FORTUNA

VIVIMOS EN UN MUNDO DONDE TODO ES PASAJERO Y, MUCHAS VECES, SOLO APARIENCIA.

La vida funciona como una rueda de la fortuna: un día estamos arriba, otro abajo.

Ese movimiento no es castigo ni premio; es ley natural. Hoy puede haber poder y dinero.

Mañana, no. Creer que eso será permanente es una ilusión del ego.

El ego convence de que la posición actual define el valor de una persona.

Hace pensar que tener dinero autoriza a mirar por encima a otros.

Pero el poder y el dinero no son identidad, son roles temporales.

Y cuando no se saben usar, terminan jugando en contra. El problema no es tener recursos.

El problema es desligarlos de los valores.

Cuando el dinero no camina con humildad,

cuando el poder no se acompaña de conciencia,

se rompe el vínculo con lo eterno.

Entonces aparece la caricatura del poder:

la sensación de superioridad sin sustento,

la autoridad sin profundidad,

la máscara sin realidad. Ese modelo no construye.

Desgasta.

Aísla.

Y, con el tiempo, destruye.

Porque nada de lo que no está alineado con valores permanece.

Y aferrarse a lo pasajero como si fuera eterno

es perder el equilibrio con la vida misma.

El juego del dinero; no se define por cuánto ganas, sino por cómo lo administras.





SINDROME *DOÑA FLRORINDA*

Hay personas que viven atrapadas en un estatus imaginario.

Creen tener poder y posición, pero su realidad es frágil: sus gastos superan sus ingresos y su estabilidad depende de sostener una apariencia. Ese es el llamado síndrome de Doña Florinda: la ilusión de superioridad sin sustento real. En su mente, el dinero no es herramienta, es identidad.

Y esa confusión les permite sentirse por encima de otros, aunque por dentro vivan en desequilibrio. La paradoja es simple:

en el verdadero juego del poder y del dinero,

quien parece pequeño puede tener mayor rendimiento.

EL BARRENDERO

Un barrendero que administra con conciencia, que vive dentro de sus posibilidades, que no necesita aparentar, puede tener más control, más libertad y más dignidad real que quien presume un estatus que no puede sostener.

Por eso, este no es un llamado a la comparación, sino a la humildad. Porque el dinero va y viene.

El poder cambia de manos.

Pero la forma en que una persona se relaciona con ellos

revela si vive desde el ego

o desde valores que sí pueden permanecer.

¿POR QUE TIENES ESE SINDROME?

Vivir con humildad te da libertad.

Vivir con humildad no te quita valor; te quita peso innecesario.



Black and White



Black and White – Revista Espiritual.
Volumen 1 · Número 1 · MAR. 2026
Fundador: Ernesto Gallardo Tirado
NETO-TAROT Black & White · México
instagram@netotarot

Libro Black and White – Volumen 1 (Noviembre 2025).

Una obra que une filosofía-religiosa, sanación y conciencia.

138 páginas para reencontrarte con el alma.

Disponible en edición digital.

♥ ♡ Gracias por tu donación voluntaria para recibir el libro.

Tú también mantienes viva la palabra, la guía y la luz de Black and White.

